



Anales de Antropología

Volumen 39-I

2005



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Joyce Marcus, Universidad de Michigan

Katarzyna Mikulska, Universidad de Varsovia

Kazuyazu Ochiai, Universidad de Hitotsubashi

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Luis Vásquez, CIESAS Occidente

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rodrigo Liendo, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITOR

Lorenzo Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 39-I, 2005, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en junio de 2006, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Lorenzo Ochoa; la composición la hicieron Martha Elba González y Ada Ligia Torres en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo en español estuvo a cargo de Adriana Incháustegui, la corrección de textos en inglés estuvo a cargo de Nicolás Mutchinick; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héliida De Sales. Diseño de portada: Andrea Méndez. Realización: Martha González. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622-9654. e-mail: libroiia@servidor.unam.mx

TESTIMONIOS

TESTIMONIOS DE 30 AÑOS VIDA EN EL IIA

El 4 de octubre de 2003, el Instituto de Investigaciones Antropológicas celebró sus 30 años de existencia. Entre las actividades realizadas para este aniversario, el Instituto organizó conferencias, cursos, homenajes y diversos encuentros académicos que permitieron ponderar la presencia del IIA en el campo de la investigación antropológica de México.

Para resaltar la crónica de estos 30 años, se compilaron testimonios de vida de los académicos pioneros; aquellos que una vez vivieran de cerca, como fundadores o primeros académicos y también como exdirectores, el acelerado crecimiento de una Sección de Antropología –entonces parte del Instituto de Investigaciones Históricas–, para transformarse después de un decenio en un instituto dedicado a la investigación de la cultura, desde el enfoque humanístico de las ciencias antropológicas.

Debido al valor histórico de estas tres décadas de testimonios, por cuanto retratan momentos y personajes de una época de la antropología desde la UNAM, así como por el valor humano y afectivo que sus recuerdos evocan en los miembros del IIA, se decidió abrir en la revista *Anales de Antropología*, órgano representativo de la investigación y su difusión en el IIA, la sección: Testimonios de 30 años de vida en el IIA, en la que aparecerán, a partir del número 39-I y en cada uno de los números siguientes, los diversos escritos que me fueron encomendados para su edición y publicación.

Esta sección se inicia con el testimonio del recientemente fallecido lingüista Juan José Rendón.

Patricia Martel

JUAN JOSÉ RENDÓN MOZÓN
(1934-2005)

Nacido en el Distrito Federal un 19 de marzo de 1934, profesor de educación primaria, Juan José Rendón Mozón realizó sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde obtuvo en 1965 el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas con especialidad en lingüística. Fue esta especialidad la que orientó sus inquietudes como investigador hacia las lenguas indígenas y las políticas del indigenismo, particularmente en la región de Oaxaca.

En 1963 ocupa el puesto de Investigador en el Centro Coordinador Mixteco Nahua Tlapaneco del Instituto Nacional Indigenista. A partir de 1972 hasta 1996, ocupa diversos cargos relacionados con asuntos indígenas principalmente en Oaxaca, también en el mismo Instituto Nacional Indigenista, en la Secretaría de Educación Pública, en la Secretaría de la Reforma Agraria, en la Unidad Regional de Culturas Populares en Oaxaca, en la Comisión Cultural de la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo y en la Jefatura de Zonas No. 21 de Educación Indígena en el estado de Oaxaca.

En 1964 ingresa como Investigador Auxiliar a la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y como ayudante de investigación del notable lingüista Mauricio Swadesh. Después ocupa el cargo de Investigador de la Comisión para el Estudio de la Escritura Maya, en 1967 pasa a ser Investigador Asociado A de la Sección de Antropología para, finalmente en 1973, convertirse en Investigador Asociado B del recientemente creado Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Si bien los asuntos indígenas determinaron la trayectoria de los trabajos que desempeñó Rendón fuera de la UNAM, las lenguas indígenas, su aprendizaje y enseñanza, su lugar dentro de los programas de alfabetización, su trayectoria como patrimonio vivo de identidad y cultura, dieron pie a los diversos trabajos que Rendón realizó y que publicó en distintos espacios para la difusión de la antropología en México. Destacan sus artículos en los albores de la revista *Anales de Antropología* enfocados hacia la lengua zapoteca, como: “Relaciones histórico geográficas internas de la lenguas de la familia zapoteco-chatina” (1967), “Notas fonológicas del zapoteco de Tlacoahuaya” (1970), “Alfabetización y estudios de afinidad lingüística entre hablantes de la lengua zapoteca” (1981).

Una parte significativa de sus escritos se publica en órganos de difusión oaxaqueños; tal es el caso de: “Quinientos años de resistencia indígena”, *Medio Milenio, Oaxaca* (1991). “Hacia un estudio participativo de la glotocronología

de las lenguas zapotecas” revista *Guchachi’ Reza* (1993, núm. 39), “Bases y perspectivas de la resistencia de los pueblos indios” y “Reflexiones metodológicas para una educación indígena”, publicados en 1998 por *El Imparcial de Oaxaca*.

Entre sus contribuciones al desarrollo de las lenguas indígenas y adaptación de las mismas a los avatares sociales que provoca la modernidad, destacan los encaminados a la coordinación, asesoría lingüística y traducción de títulos en lengua zapoteca al español: *El alfabeto zapoteca, Palabras y números en zapoteca*, así como la serie de historietas: *El servicio municipal, ¿Por qué no quiere escribir el burro?, La medicina tradicional, La ayuda mutua, Mario ya va a la escuela*, entre otros temas.

En su desempeño dentro del campo de la lingüística antropológica y como pertinaz trabajador en la aplicación de métodos para el desarrollo del bilingüismo en comunidades indígenas destacan dos proyectos iniciados respectivamente en 1994 y 2002. Uno de realización individual: *Diálogo cultural y alfabetización para la defensa y desarrollo de las lenguas y culturas de los pueblos indios de Oaxaca* y otro de participación colectiva: *Lengua y cultura de Oaxaca*. Fueron proyectos motivados por la búsqueda de soluciones a problemas de trasfondo social en comunidades indígenas; pero ambos, finalmente interrumpidos por el lamentable fallecimiento de Juan José, el 12 de abril de 2005.

DE LA LINGÜÍSTICA AL TALLER DE DIÁLOGO CULTURAL

Juan José Rendón Monzón (†)

INTRODUCCIÓN

Intentaré hacer un breve recuento de mis trabajos de lingüística desde 1963, año en que empecé a prestar mis servicios a la UNAM en lo que fueran los antecedentes del Instituto de Investigaciones Antropológicas: la Sección de Antropología de Investigaciones Históricas y la Comisión de Estudios de la Escritura Maya del Instituto de Investigaciones Filológicas. En ese entonces, mis primeros trabajos de lingüística se aplicaron al estudio de la escritura jeroglífica maya (Rendón, J. J. y A. Spesha, 1965; Manrique, L. y J. J. Rendón, 1966; Arana E. *et al.* 1968; Cazés, D. y J. J. Rendón, 1968; Rendón, 1968a, 1968b).

Hoy, y hasta últimas fechas, me he dedicado a la construcción de un método que conduzca tanto a la aplicación de la lingüística misma, como al estudio de

las características socioculturales de los pueblos indios. El fin es intentar un rescate de sus tradiciones como medio para lograr un mejoramiento sostenido de sus condiciones de vida. Esto quizá no parezca ser lingüística pura, sino más bien antropología social o etnológica; sin embargo, en todo mi paso por la UNAM, no he abandonado el estudio del lenguaje; siempre he mantenido una liga muy estrecha con él; además ya sea lingüística, etnolingüística, sociolingüística, etnología o cualquier otra especialidad, todo es antropología. Por lo tanto, este trabajo consistirá en un relato de mis actividades lingüístico-antropológicas.

LOS TRABAJOS DE LINGÜÍSTICA Y EL PROCESO DE CAMBIO

En esos años de los sesenta, me dediqué fundamentalmente a apoyar el trabajo de investigación de Mauricio Swadesh, sobre todo para el desarrollo de la glotocronología léxico-estadística, y a la edición de dos de sus libros (Swadesh, M. y M. Sancho, 1966; y Swadesh, 1966); además, y en cierta forma, al recientemente iniciado estudio de las lenguas zapotecas. Las investigaciones de estas lenguas, así como mi trabajo en la universidad se vieron colapsados por el fallecimiento de Swadesh en 1967 y por el movimiento estudiantil de 1968. Me cuestioné, entonces, si mi dedicación debía dirigirse a la investigación pura, pues me hacía falta encontrar un camino para orientar mi trabajo, no tanto en función de mi *curriculum* ni de la cantidad de producción científica, sino en cuanto a los aportes de mi proyecto de investigación.

En 1970 sentí la necesidad de suspender mi trabajo en la universidad por dos años y dedicarme al servicio público, con la intención de apoyar la educación destinada a los pueblos indígenas. Fue una terrible decisión y experiencia, pues aunque parecía haber la oportunidad de democratizar los servicios educativos y apoyar e impulsar la participación de los maestros y los pueblos en el diseño de su educación, esto no iba a estar en manos de un simple Director General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena.

Había que encontrar un espacio y una oportunidad para aplicar la lingüística en beneficio e interés de los hablantes que prestaban su tiempo y su conocimiento al desarrollo de la investigación. La oportunidad se presentó cuando regresé a la UNAM en 1973, y pude trabajar con la lengua maya peninsular en un intento por desarrollar su escritura entre sus hablantes, para así promover la producción colectiva en los ejidos del sur de Yucatán. Esta condición dio lugar a buscar dos objetivos en forma paralela: alfabetizar y colectivizar la producción ejidal. Esto se atendió con la elaboración de carteles hechos en

serigrafía, escritos en lengua maya, mencionando algunos beneficios del trabajo y la organización conjuntos. La suspensión de los programas de colectivización desarrollados por la Secretaría de la Reforma Agraria de entonces impidió continuar con este trabajo; sin embargo, se logró hacer una traducción del español al maya del capítulo acerca del trabajo colectivo. Esta traducción quedó en manos de algunos miembros del ejido de Tahdziu, y con esto el trabajo en Yucatán quedó suspendido, aunque en otro momento logré hacer un estudio de la ceremonia propiciatoria de la lluvia conocida como *chaachac* (Rendón, 1989a). A partir de entonces, la lingüística que practiqué se orientó no sólo al estudio estructural de las lenguas indígenas, sino sobre todo, a buscar la alfabetización de sus hablantes, orientando esta tarea a satisfacer alguna necesidad o resolver algún problema de la población por alfabetizar, al mismo tiempo que se estudiaba su cultura tradicional. Paulo Freire (1971a y 1971b) nos mostraba el camino: hay que alfabetizar al mismo tiempo que se forma una conciencia crítica, se estudian las tradiciones culturales y se atienden necesidades y problemas.

Al finalizar el trabajo en Yucatán, de nuevo en Oaxaca y entre hablantes de lenguas zapotecas, se hizo la transcripción de un cuento en la variante zapoteca de tlacochahuaya (Rendón, 1970a y 1970b), con la intención de que su grupo de hablantes se interesara en la lecto-escritura y en el rescate de sus tradiciones. No obstante, la emigración de muchos de los integrantes de este grupo hacia la ciudad de México y hacia otros lugares impidió continuar el trabajo. A pesar de estas circunstancias, el interés por la alfabetización en zapoteco y otras lenguas indígenas se había despertado en mí; tenía que encontrar un espacio o una comunidad donde también hubiera interés por desarrollar esta actividad.

En Juchitán y en el istmo de Tehuantepec, desde cincuenta años antes, había surgido la necesidad de aprender a escribir esta lengua entre un grupo de poetas y escritores hablantes del zapoteco de esa región (Periódico *NEZA*), pero esta necesidad no se había sentido entre la mayoría de la gente del pueblo. Había que buscar otras oportunidades, y así me fui a algunas comunidades del sur del estado y luego a la Sierra de Juárez y recorrí varias comunidades del distrito de Villa Alta hasta llegar a Villa Hidalgo Yalalag, donde la presencia de otras necesidades materiales propiciaba la oportunidad para aplicar una técnica semejante a la que una vez utilicé en Yucatán.

Yalalag es un pueblo con fama de riqueza, pero conflictivo y dividido. Desde mediados del siglo antepasado había logrado acaparar la producción del café proveniente de la región mixe que se encuentra al oriente de esta población. En su seno se había desarrollado un mercado regional, *tianguis* en el

que se concentraba mucha de la producción agrícola de la región, como café, cebolla, tomate, “chile de onza”, además de tejidos de algodón y lana, huaraches y carne provenientes del mismo Yalalag. Sin embargo, la riqueza acumulada sólo estaba y sigue estando en manos de unos cuantos comerciantes acaparadores de café y huaracheros, artesanos que se habían desarrollado durante la presencia de algunos carrancistas a principios del siglo pasado. También había algunos acaparadores de tierra medianos que habían logrado someter a su servicio, mediante el sistema de deudas, a otra parte importante de la población que trabajaba para ellos como “mozos”, así como a un numeroso grupo de campesinos provenientes de la región mixe.

Casi la totalidad de la tierra de Yalalag era y sigue siendo propiedad de una minoría. Este sistema sólo podía ser sostenido mediante la coerción y la violencia, impuestas por cacicazgos que se sucedían unos a otros, y que mantenían sometida a la gran mayoría de campesinos sin tierra, ya fueran mixes o zapotecos. No obstante lo anterior, desde mediados del siglo pasado, en diversos momentos habían surgido grupos que se oponían a los caciques, entre ellos uno, al que llamaban los “cuerudos” como los que en tiempo de la Revolución llegaron al valle de Oaxaca desde la Sierra de Juárez.

La pobreza, el aislamiento, la ignorancia de conocimientos modernos y la falta de oportunidades de trabajo para los jóvenes, unidos a la conservación de algunas tradiciones culturales como las que estudió Julio de la Fuente (1949) eran algunas de las características de la población yalalteca. Ya era una costumbre que se formaran grupos descontentos con la antidemocracia auspiciada por los caciques, de modo que en los años 70 también se había desarrollado el interés por mejorar las condiciones de vida en general. Ya existía una escuela secundaria, pero el edificio que anteriormente había sido de la primaria amenazaba con derrumbarse y el grupo anticaciquil estaba impulsando la construcción de una nueva escuela. También, en la región iba en aumento la demanda de un camino que comunicara a los pueblos de Villa Alta con la capital del estado, asimismo el interés por mejorar la red de agua que llegaba a Villa.

Las demandas yalaltecas eran razón suficiente para escribirlas en zapoteco y en carteles. Pero había la creencia de que el zapoteco no se podía escribir ni leer ni tenía caso hacerlo. Junto con el grupo democratizador se imprimió una serie de carteles también en serigrafía. Uno se refería a la construcción de la escuela, otro se refería a la construcción del camino y otro más a la celebración de la fiesta más importante de la comunidad. El primer cartel, que se refería a la importancia de construir un edificio escolar, se pegó en las calles de la población, los otros dos se llevaron a los pueblos más cercanos. Esto fue el primer paso

para mostrar que sí era posible escribir la lengua y tenía utilidad leerla. Posteriormente, se hicieron nuevos carteles para plantear otras demandas y se imprimió una serie de cuadernillos con el apoyo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (Rendón, 1983c).

Al mismo tiempo que se realizaban estas tareas, en la ciudad de México se integraba un grupo de jóvenes que estudiaban diferentes carreras: enfermería, veterinaria, economía, medicina y otras más. En los espacios de tiempo que no se trabajaba en la comunidad, el proyecto de alfabetización se desarrolló con este grupo. Con los jóvenes se diseñó un alfabeto provisional y se discutieron otras posibilidades de aplicación de la escritura, así como de actividades de apoyo a la lucha democratizadora que se daba en su lugar de origen. Por otra parte, en la población antes mencionada, se formaba un albergue para dar hospedaje y alimentación a jóvenes provenientes de las comunidades aledañas que estudiaban la secundaria, y se conformó otro grupo que funcionaba como patronato para promover la construcción del nuevo edificio escolar.

En el albergue se apoyaba a los estudiantes para cumplir con sus tareas escolares y se impartían clases complementarias a las del currículo de secundaria, referentes a las tradiciones comunitarias de la región. En algún momento, estos jóvenes participaron en la elaboración de otros carteles, mientras que los miembros del grupo cultural de la ciudad de México redactaban materiales referentes a tradiciones como el cultivo del maíz y otros temas que se discutían entre ellos. Parece ser que estas actividades fueron un antecedente o un germen de lo que posteriormente sería el Taller de Diálogo Cultural (TDC).

Para mediados de los años 80, se dieron en Juchitán algunas condiciones para desarrollar la lecto-escritura del zapoteco en forma masiva. A partir de una reunión celebrada en la Casa de la Cultura en Juchitán, en la que participaron diferentes miembros de la población, se inició un proyecto tendiente a promover la lectura y la escritura del zapoteco del istmo de Tehuantepec (Juchitán, Tehuantepec, Iztaltepec, Ixtepec y otras poblaciones de la región). En esa misma reunión se nombró a un grupo que realizaría tareas preparatorias: disponer de un alfabeto, investigar los temas de interés para la población por alfabetizar, preparar materiales y capacitar personal. En ese grupo se decidió utilizar la metodología de Paulo Freire como el camino para la labor de alfabetización. Asimismo, se decidió emplear el alfabeto diseñado por los escritores y poetas mencionados anteriormente junto con Mauricio Swadesh, Wigberto Jiménez Moreno y Velma Picket, así como los vocabularios recopilados por Eustaquio Jiménez Girón, originario del mismo Juchitán y por Velma Picket del Instituto Lingüístico de Verano. Luego se desarrollaron las otras tareas

preparatorias. Estas comenzaron con una investigación de los temas culturales y socioeconómicos que más pudieran interesar a la población hablante, originaria sobre todo de Juchitán y de sus alrededores. De esta forma, se dialogó con campesinos, artesanos, pescadores, productoras de totopo, amas de casa y padres de familia acerca de sus actividades y costumbres. Esa fue en realidad una primera versión del diálogo cultural.

Con base en esta investigación temática se diseñó, editó e imprimió una serie de cuadernos de alfabetización, comenzando con el tema que se había reconocido como el más interesante para todos los entrevistados: el cultivo y el consumo del maíz. Luego se capacitó a un grupo de maestros para el conocimiento y aplicación del alfabeto. Después se organizaron grupos de alfabetización que en forma paralela, capacitarían a equipos de investigación y redacción que se habrían de encargar de redactar nuevos textos para mantener una producción constante de materiales de lectura para futuros nuevos lectores del zapoteco. Los grupos de investigación y redacción realizaban también actividades productivas para sostener su doble trabajo, ya sea como tejedores de hamacas, productoras de totopos y cultivadores de añil.

Al mismo tiempo que en Juchitán se desarrollaban las tareas de alfabetización, redacción y producción, se iniciaba otro proyecto semejante para alfabetizar en mixe en San Juan Guichicovi. Este trabajo se hizo en colaboración con el centro cultural mixe de esa población. Se hicieron diálogos culturales con los miembros del centro cultural y otras personas allegadas a ellos, asimismo con campesinos y artesanos de las poblaciones cercanas a San Juan Guichicovi como Pachiñé. También se realizó una investigación para reconocer la frecuencia de los fonemas del mixe en palabras referentes a los temas que, a juicio de los participantes en los diálogos, eran los más sobresalientes de su vida cotidiana y de la cultura en general de los pueblos mixes de esa región baja. Esto se hizo con el fin de definir el orden de presentación de las palabras generadoras del proceso alfabetizante. También se diseñaron y se editaron cuadernos de alfabetización, se capacitó a alfabetizadores, se organizaron grupos de enseñanza aprendizaje, de trabajo productivo, de investigación y redacción.

Estas experiencias nos hicieron ver la necesidad de sistematizar el diálogo y la planeación del trabajo. Fue de esta manera como se diseñaron los TDC (Talleres de Diálogo Cultural). El primero de ellos se realizó con maestros de educación indígena en Mogoñé Viejo, comunidad localizada también en la región mixe baja. En los diálogos culturales y el diseño de los TDC participamos sobre todo Vicente Marcial, Manuel Ballesteros, Carlos Manzo y yo; pero también dieron pie a la definición de temas y subtemas que habrían de tratarse en los

siguientes talleres. Luego, en colaboración con la Coordinación de Apoyo a Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara y con la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas A.C., se discutió la metodología del TDC y se aplicó el primero en la comunidad de Manantlán y Tel Cruz del municipio de Ayotitlán, Jalisco, así como en la comunidad de Nueva Colonia de la Sierra Huichol.

La observación y la participación en talleres de autodiagnóstico, organizados por la delegación del Instituto Nacional Indigenista en Oaxaca, nos llevó a mejorar la presentación del TDC con una carta descriptiva o programática, pues antes sólo contábamos con una lista de preguntas ordenadas por temas.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL TALLER DE DIÁLOGO CULTURAL

Este tipo de taller es en principio una acción educativa para crear conciencia y, al mismo tiempo, es una metodología de investigación participativa. Ambos aspectos forman parte del proceso de alfabetización diseñado por Paulo Freire. El primero es una característica inherente de ese proceso; el segundo es un camino para realizar la investigación temática que tiene como fin desarrollar la alfabetización. El TDC, aunque responde a la propuesta de ese educador, también puede aplicarse para estudios de etnología, lingüística y otras ciencias antropológicas y sociales. Claro que no es un procedimiento completo y exhaustivo, pero puede mejorarse y ampliarse en diversos sentidos y contenidos. Sin embargo, considero que es un intento por desarrollar un método de investigación en forma sistematizada. Por otro lado, también es una aplicación de la lingüística pragmática que no sólo estudia cómo se desarrolla el habla, una charla o cualquier tipo de conversación, sino también propicia, ordena y desarrolla precisamente un diálogo entre diez, veinte, cincuenta o más personas procedentes de una o más comunidades o grupos organizados con el conocimiento sistemático de su realidad y el deseo de transformarla.

Los talleres que en algún momento pudieran conducir a la alfabetización junto con la formación de una conciencia crítica, también sirven para diagnosticar esa realidad, reconociendo los cambios que se hayan dado en la cultura. Con base en tal diagnóstico, se planea y se organiza la transformación que, apoyándose en la cultura y las tradiciones, conduce a un mejoramiento sostenido de sus condiciones de vida.

La educación para crear conciencia consiste en la formación de una visión crítica de la realidad por medio del planteamiento de preguntas que cuestionan

el conocimiento empírico o conciencia ingenua de tal realidad. La investigación temática es el estudio inicial, previo al propio proceso de alfabetización que se requiere para que el educador conozca los temas que más interesan a los educandos. Dichos temas deben reflejar la problemática social, económica, cultural y ecológica en que viven los educandos, así como las características lingüísticas fundamentales que se deberán tomar en cuenta para diseñar y programar dicho proceso de alfabetización.

La investigación participativa, por su parte, es un método diseñado originalmente por Freire y ampliado por Fals Borda. Cuando este método se aplica a un número indefinido de personas, se logra establecer un diálogo, una discusión propiciada y ordenada entre ellas. Esta comunicación permite obtener una información más amplia que la proporcionada por uno o dos informantes. Así, se abre la posibilidad de convertir a los informantes, que tradicionalmente han sido objetos de investigación, en sujetos de ella y de la transformación o reconstrucción articulada de su realidad, como propone Hugo Zemelman (1996). Este investigador, con base en una consideración epistemológica, compromete a los estudiosos e investigadores, quienes pasan de simples observadores o intérpretes de la muchas veces mencionada realidad, a ser actores de su transformación. Si consideramos que la realidad no es un cúmulo de elementos disperso y desconectado, sino un conjunto de aspectos interconectados, el investigador habrá de identificar las múltiples conexiones o articulaciones que dichos aspectos tendrán entre sí, para de esta manera evaluar y diseñar la transformación.

El diálogo se organiza de acuerdo con una serie de normas o procedimientos; además, se programa mediante una serie de “cartas descriptivas o programáticas” que intentan abarcar los diferentes temas y subtemas de la discusión.

LOS RESULTADOS DE LOS TALLERES DE DIÁLOGO CULTURAL

Aparte de la gran información que se ha reunido y que en otro momento habrá de publicarse, los TDC nos han conducido por diferentes rutas, tanto para construir un conocimiento más justo y preciso de los pueblos indios, como para desarrollar diferentes aplicaciones que pueden servir para el mejoramiento de sus condiciones de vida: unas de tipo legal, otras de carácter educativo o de carácter económico y otras más con fines de identidad y de uso en la vida cotidiana.

El conocimiento obtenido acerca de los pueblos indios, el cual se puede considerar de carácter teórico, y que abarca probablemente a todos los pueblos que una vez fueron parte de la gran área cultural de Mesoamérica, y más allá de sus

antiguos límites, es que en ellos se ha desarrollado un modo de vida comunal, quizá originado por los menos hace cinco mil años, aún antes o durante el proceso de sedentarización de las bandas cazadoras y recolectoras. Este modo de vida llamado comunal o de comunalidad, cuyo conocimiento sistemático ha sido recuperado gracias a talleres realizados en Oaxaca, Jalisco, Estado de México y otras regiones, nos permite suponer que ésta es una aportación teórico-metodológica que podrá servir como marco de referencia para estudios futuros.

En el campo educativo, los TDC realizados con compañeros de la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO) han dado lugar al planteamiento y concreción de nuevos caminos en la educación para los indígenas, sobre todo a partir de la organización de lo que se llamó Movimiento Pedagógico del Estado de Oaxaca y el Congreso de Educación Alternativa para el Estado de Oaxaca organizados por la misma CMPIO, en los cuales se plantearon los lineamientos para una educación que ayudara a conservar o recuperar y desarrollar las lenguas y culturas tradicionales. Los talleres también dieron lugar a una Ley Estatal de Educación para el estado de Oaxaca que en su artículo sexto establece que la educación indígena ha de impartirse tomando en cuenta los principios de la comunalidad.

En el estado de Jalisco, un taller realizado en la comunidad de Nueva Colonia con maestros de educación indígena que trabajaban en la sierra huichol dio lugar al establecimiento de una escuela secundaria, donde se tomaba en cuenta las características de la vida comunal del alumno (vertidas en su currículo correspondiente) para reforzarla por medio de diferentes asignaturas. Otro taller realizado en la congregación de Tel Cruz del municipio de Ayotitlán permitió que los maestros tuvieran conocimiento del modo de vida de la congregación, para que ésta fuera respetada dentro de la comunidad.

Otro taller más se realizó en la comunidad de Manantlán del mismo municipio y dio lugar a la fundación de una casa de la cultura en la que se organizaron talleres de alfarería, huarachería, reparación de instrumentos musicales y producción de muebles tipo tradicional (equipales). También se creó un pequeño centro de estudios de la lengua náhuatl, la cual lamentablemente se ha ido perdiendo en esa comunidad.

Para no continuar con la extensa lista de logros que nos ha permitido obtener el TDC, mencionaré, por último, que en el ejido y comunidad *hñahñú* de Atlapulco en el Estado de México los TDC dieron lugar, por lo menos, a dos actividades: la organización de un temazcal y casa de salud con plantas medicinales y la defensa, así como la recuperación, de varios de los recursos naturales que hay en el bosque y el agua de su territorio.

Los resultados de estos talleres me han permitido confirmar la idea de que la investigación, ya sea lingüística o antropológica, se debe realizar a partir de la premisa epistemológica de que el investigador tiene que sentirse comprometido con las actividades que realiza para lograr, de alguna manera, la reconstrucción de la realidad estudiada.

Patricia Martel

REFERENCIAS

- AQUINO, PEDRO, H. GARCÍA, V. JIMÉNEZ, D. MIJANGOS, J. J. RENDÓN Y M. BALLESTEROS
 1988 *La escritura del mixe de la zona baja. Centro Cultural Mixe, San Juan Guichicovi.* Edición mimeográfica, México.
- ARANA, E., D. CAZÉS, S. ESPINOZA, J. J. RENDÓN Y M. SANCHO
 1968 Utilidad de las concordancias en el descifre de la escritura maya. *Escritura maya: Boletín informativo*, año 2, núm. 6: 104-116.
- CAZÉS, D. Y J. J. RENDÓN
 1966 Concordancias de los códices de *Dresde* y *Madrid*; primeros resultados. *Escritura Maya, Boletín informativo*, Seminario de Estudios Mayas (SEEM), Universidad Nacional Autónoma de México, México, año 2, núm. 2 (5) 1-11, más tablas.
- FREIRE, PAULO
 1971a *La educación como práctica de la libertad.* Siglo XXI editores, México.
 1971b *Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI editores, México
- FUENTE, JULIO DE LA
 1949 *Yalálay, una villa zapoteca serrana.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- MANRIQUE, L. Y J. J. RENDÓN
 1966 Descripción estructural de una muestra de la escritura maya. *Anales de Antropología* III: 205-222.
- POZAS, R.
 1989 *Guía general cualitativa para la investigación/acción autogestionaria de los pueblos indígenas.* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RENDÓN, J. J.

- 1966a Apéndice: Vocabulario Español–Mexicano. Swadesh, M. y Sancho M. (eds.) *Los mil elementos del mexicano clásico*, Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 79-89.
- 1966b Ilustraciones para el libro: *El lenguaje y la vida humana*. Mauricio Swadesh, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1967a Relaciones internas de las lenguas de la familia zapoteco-chatino. *Anales de Antropología* IV: 187-190.
- 1967b Mauricio Swadesh, 1909-1967. *América Indígena*, vol. XXVII, México 4: 735-46.
- 1968a Descripción estructural interna y externa de un cartucho constante en el *Códice de Dresde. Estudios de Cultura Maya*, Seminario de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, vol. V, núm. 7: 115-140.
- 1968b Aplicación de las concordancias en el descifre de la escritura maya. *Actas del Cónclave de Descifradores Mayistas celebrado en Mérida, Yucatán, Escritura Maya, Boletín Informativo*, Seminario de Estudio de Cultura Maya, Universidad Nacional Autónoma de México, México, año 2, núm. 3 (6).
- 1970a Problemas y proposiciones para hacer una clasificación y catalogación de los glifos mayas en cerámica. *New World Writing Systems*, American Museum of Natural History.
- 1970b El tlacuache y el coyote zapoteco, traducción analítica de un cuento. *Tlalocan*, VI, núm. 2: 119-23.
- 1970c Notas fonológicas del zapoteco de Tlacoahuaya. *Anales de Antropología* VII: 247-261.
- 1971 Relaciones externas del llamado idioma papabuco. Identificación y clasificación genética de una variante de la lengua zapoteca, por medio de la glotocronología y la fonología comparada. *Anales de Antropología* VIII: 213-231.
- 1975 Estudio de los factores sociales en la diversificación del zapoteco. *Anales de Antropología* XII: 283-318.
- 1976 Estudio sociolingüístico de cinco comunidades zapotecas en el Distrito de So-la de Vega, Oaxaca. *Anales de Antropología* XIII: 137.
- 1981 Alfabetización y estudios de afinidad lingüística entre variantes de la lengua zapoteca en la Sierra de Juárez, Oaxaca. *Anales de Antropología* XVIII, tomo 2: 239-278.
- 1985 Serie de historietas: *ꞑupis* (el servicio municipal), *viꞑze lle'ne burre'n guzebva'* (por qué no quiere escribir el burro), *ꞑmell gúlall* (la medicina tradicional), *Yiel guz to'nne'yel lente yet* (el trabajo de la milpa y las tortillas), *Viꞑe'n llunllo llinn la'ó'* (por qué hacemos trabajo colectivo), *guzun* (la ayuda mutua), *Vayull sllꞑuel marion* (Mario ya va a la escuela), *lau ya'a* (en el mercado), *la'íl zlla len yiel* (huipiles y huaraches).

- 1989 Las ceremonias agrícolas y la organización productiva milpera en un ejido en el sur de Yucatán. *Anales de Antropología* XXVI: 297-318.
- 1990 La enseñanza de la lingüística a maestros bilingües. *Memorias del II Coloquio Mauricio Swadesh*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1992 Apuntes en torno a la alfabetización en lenguas indígenas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* XXII, (4): 63-76.
- 1993a Hacia un estudio participativo de la glotocronología de las lenguas zapoteca. *Guchachi'Reza* 39.
- 1993b *Diálogo Cultural y Alfabetización en Lengua Mixe de la Zona Baja*. Doce Cuadernos de Trabajo y Guía del Conductor, en colaboración con el Equipo Awijpne, del Centro Cultural Mixe de San Juan Guichicovi, Centro Cultural Mixe de San Juan Guichicovi—UCIZONI, URO—DGCP, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México (edición mimeográfica).
- 1993c *Modelo pedagógico de diálogo cultural y alfabetización en lengua zapoteca para la población del Istmo de Tehuantepec*. Serie de Cuadernos de Ejercicios de Lectura y Escritura y Guía del Conductor, 2ª Edición corregida, diecisiete cuadernos para el trabajo del proyecto de Diálogo cultural y alfabetización en lengua zapoteca del Istmo de Tehuantepec, en colaboración con el equipo de trabajo de la Casa de la Cultura de Juchitán, Juchitán, Oax. (edición mimeográfica).
- 2001a Materiales para la enseñanza inicial de la lengua mixteca de la cañada, en colaboración con la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO) [sin pie de imprenta] Oaxaca.
- 2001b Cuaderno para la enseñanza inicial de la lectura y escritura de la lengua cuicateca. Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO) [sin pie de imprenta], Oaxaca.
- 2002 Cuaderno de divulgación “La flor comunal”. Movimiento Pedagógico CMPIO—Plan Piloto, Publicaciones de Educación, Oaxaca.

RENDÓN, J. J. Y A. SPESCHA

- 1965 Nueva clasificación plástica de los glifos mayas. *Definición y aplicación de criterios para la identificación, clasificación, codificación y transcripción de los glifos mayas*, Apéndice de D. Cazés, Estudios de Cultura Maya, UNAM, México, vol. v:189-252.

RENDÓN, J. J. Y B. CIFUENTES

- 1983a Algunas observaciones acerca de la función de la lengua en una comunidad lingüística zapoteca. *Nueva Antropología*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, vol. 6, núm. 22: 65-82.

- 1983b Asesoría lingüística para la producción de un calendario en lengua zapoteca de Yalalag, Oaxaca: *dlla lente ve'ó ke iz tu algr ca'yoa tap llalgr chone*. Grupo Cultural Yalalteco, México.
- 1983c Coordinación general de asesoría lingüística para la producción de los siguientes cuadernos de promoción de la lecto-escritura en lengua zapoteca. Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, talleres de Diseño Gráfico.
- SWADESH, MAURICIO
1966 *El lenguaje en la vida humana*. Colección Popular 83, Fondo de Cultura Económica México.
- SWADESH, M. Y M. SANCHO
1966 *Los mil elementos del mexicano clásico*. Serie Cultura Náhuatl, monografías IX, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- VÁZQUEZ, J., E. MATÍAS, M. MORALES, A. MORALES, P. AQUINO Y J. AQUINO
1983 *El alfabeto Zapoteca, Palabras y números en zapoteca, Seellu guiallu ke nite kabzu sllta'ulluqa'* (la defensa de la cultura zapoteca), *Akre unlló encha vi sulludamarda ki dllunen vienn gunllo na vi ak illgue* (consejos de salud), *Kite Van Venn Yell Caac Vaduule Yo Lao'ó, Yalalag, To venn yiach na to venn gunia'a* (un hombre rico y un hombre pobre).
- VÁZQUEZ, M., E. JIMÉNEZ, M. MATUS, B. DE GYVESY J. J. RENDÓN
1986 Modelo pedagógico de diálogo cultural y alfabetización para la población del Istmo de Tehuantepec. Casa de la Cultura de Juchitán-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México (edición mimeografiada).
- ZEMELMAN, HUGO
1996 *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. Jornadas 126, El Colegio de México, México.

